

Poesía

Poemas extraídos del libro

Paraísos derrumbados (y algunos bálsamos)



Joaquín Orellana

PUBLICADO EN

Año 1 · N° 1 · Julio 2026

Páginas 140 a 145

DIRECCIÓN Y EDICIÓN

Marcelo Toledo

EDITORIAL

Empty Music Edition New York

Nueva York, Estados Unidos

Ver la revista completa y su índice

REFERENCIA DE LA SELECCIÓN

Orellana, Joaquín (2026). Poemas extraídos del libro *Paraísos derrumbados (y algunos bálsamos)*. *Fuentes Primarias*, año 1, n° 1, pp. 140-145.

La selección conserva el diseño y la numeración de la publicación original.

JOAQUÍN ORELLANA

Poemas extraídos del libro

Paraísos derrumbados (y algunos bálsamos)¹

Alas de mariposas

Pesadilla inscrita en piedra.
Imagen y memoria del derrumbe.

Del ámbito florido
de un lejano jardín
brotaron repentinas
alas de mariposas
huyendo en torbellinos
en que flotaban flores
y pétalos sangrando...
...caían en sus rosas
piedras desde lo alto...

y la brutal imagen
se filtraba en los ojos
de un niño que lloraba ...

...mucho tiempo después,
el infante crecido
recordando escribía ...
...así fueron naciendo
sus dolorosos

CANTOS A LA CASONAMADRE

Dos poemas a la Casonamadre
(La borrasca despenica pétalos de rosas)

I

Te moriste, Casonamadre,
cada pared que formaba un recinto,
un espacio que acumulaba sueños,
se fue cayendo a golpes que dejaban
almas a la intemperie.
Sí, mi espíritu quedó desamparado,
cada pedazo de adobe, teja, ladrillo,

sonaba al caer como el inicio fúnebre
de una brutal celebración de enterramiento.

De los escombros
se levantó mi pensamiento
sopesando un futuro de melancolía
en que habría de “oír” las aves
que ya no encontrarían
ni al “Júpiter” ni al “Saúco”
ni a mis ojos viéndolas llegar.

Supe que me convertiría
en errante fantasmagórica figura
deambulando ante un espacio-tumba,
evocando la fría crueldad
de almágnas y hierros
que habrían de percutir hasta el final,
batiendo en mi memoria,
desgarrando mi pecho.
Te moriste, Casonamadre,
ahora purgo la condena
de buscarte en los sueños
rehaciendo mis pasos del pasado
en angustiosas madrugadas...
pasos que apresura el anhelo,
gigante anhelo de llegar,
de sentir ante mí tu puerta grande,
pero nunca he llegado... nunca llegaré...
aún el sueño escondiendo la realidad
en algún parapeto de la mente,
el camino se eterniza en un callejón:
“Callejón del Judío”, “Avenida San José”
la vetusta y solemne
casa de “Los Cruz Eales” en la entrada
a la colina del “Cerro del Carmen”...
ahí se eterniza el camino,
ahí se finaliza el sueño...

Madre-Casona mía,
amorosa Casonamadre,
es el despertar, amargo pero hermoso,
porque sé que en posteriores sueños
seguiré delirante viajando hacia tu puerta.

II

En las sombras de la noche
surge una extraña mansión
y fantásticos jardines
de flores momificadas...

mi pensamiento trepa
por ramas y paredes
por lúgubres recintos
con armarios fantasmales
que abrigan aromas
de frutas ausentes...

Navegan en pequeños acueductos
barquichuelos de papel...
y... ¡de pronto!
me siento estar cautivo
en una gran burbuja
donde floto entre geranios,
jazmines, rosas y claveles...
y se derrumban rezos
entre aromas de cirios extintos...

...todo se funde finalmente
en aluvión de penas despeñándose,
que van cayendo entre oraciones y sollozos
al insondable fondo del vacío.

Transformación

La mansión se perdía en el vacío
tornándose ingrávida
etérea, flotante,
desdibujándose desvaída
huyendo, trazando la ausencia.

En sus paredes, recuerdo,
había extrañas ventanas
donde surgían rostros asombrados
anhelando la vida,
gesticulando historias,
tal vez de alguna lluvia negra
que envenenaba sus jardines...

...todo se hundía en el vacío,
iban los rostros esfumándose,
las ventanas solitarias
con una triste opacidad de olvido.

Aquí,
ante mis jardines pisoteados,
ante mis flores yertas
y un aroma que llora...
ante mis barcos de papel
encallando en un desierto...

Aquí,
ante las últimas gotas
de savia amarga
y entre recortados murmullos
de insectos que se pierden
entre rosas y claveles...

La enredadera

La enredadera
de mis “quiebracajetes”
derrama una savia doliente
en la angustiosa noche
del olvido,
la purpúrea energía
de su color pasión
se destiñe en un árido
jardín abandonado...
Los voraces “insectos”
instalan un festín
de flores devoradas.

Hay un extraño violín
que yace en mi pecho,
que sigilosamente
lanza penas secretas
que se enroscan

a un sonar demente...

que, a veces,
sorpresivamente
precipita
torrentes
de suspiros
que se fragmentan
en pequeños murmullos...

quejas de violín que juega
a decantar tristeza...

en instantes pareciera
que, a punto de llorar,
se detiene y sonríe,
y entona malabares
de sarcasmos...

violín que derrama saudades,
que ensaya
a cobijar ausencias,
que expele tejidos
de voces inauditas,
conjugándolas
en desbordante caos...

Imposible acallar
su dictado asediante
de violín incisivo,

acuciante violín
que desata
tormenta de sonidos
en el pecho...

Epigrama-epitafio

En memoria
del violinista
Rolando (Witz) Gaitán.

Sobando y balanceando el vaso,
él aguardó con la bocata ansiosa
el fuego del guarazo.

Nosotros ordenamos entre “jipas”:
“A la una, a las dos y a las tripas”.

Hoy en la tarde fue otra cosa:
“A la una, a las dos y a la fosa”.

Notas

1 Orellana, Joaquín. 2025. Paraísos derrumbados (y algunos bálsamos). Guatemala: Universidad Rafael Landívar, Editorial Cara Parens. (Colección Memoria Viva, vol. III).